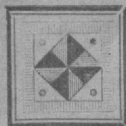


4180



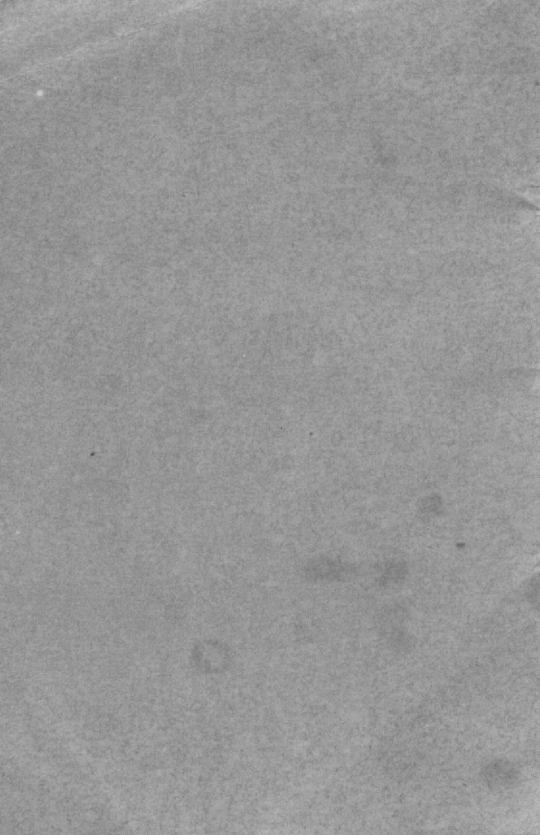
SAN JOSÉ
PROTECTOR, GUÍA Y MODELO
DE LA
JUVENTUD CRISTIANA

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

VALLADOLID
Imprenta Castellana
RECOLETOS, 12, BAJOS

1899

G-F 11068



CONGREGACIÓN
DE
LA INMACULADA CONCEPCIÓN



Colegio de San José
VALLADOLID



T. 162457
C. 1207283



SAN JOSE

PROTECTOR, GUÍA Y MODELO

DE LA

JUVENTUD CRISTIANA

~~~~~  
GRADUACIÓN DEL FRANCÉS  
~~~~~

VALLADOLID
Imprenta Castellana
RECOLETOS, 12, BAJOS

1899

Es propiedad.



R. 103871



A LOS CONGREGANTES
DEL
COLEGIO DE SAN JOSÉ
EN VALLADOLID

~~~~~

*Tiempo ha que anhelaba por escribir alguna cosa en obsequio del glorioso Patrono de este Colegio, donde vosotros os educáis y yo he morado tanto tiempo; pero, os confieso la verdad, por más que lo pensaba no me ocurría un asunto nuevo, siquiera en la forma, que pudiera alimentar vuestra devoción y satisfacer*

*mis deseos: se ha escrito ya tanto sobre las glorias del excelso Esposo de María... Pero he aquí que uno de vuestros actuales compañeros, como si adivinara mis pensamientos, me presenta inesperadamente este pequeño opúsculo (1) tan apropiado á lo que yo pretendía. Leílo y sin demora me propuse hurtar un rato diario á mis forzosas ocupaciones para traducirlo y ponerlo cuanto antes en vuestras manos. Aquí lo teneis: nada os digo de él; leedlo y aceptadlo como una prenda del amor que os profesa vuestro Padre Espiritual.*

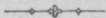
*R. B., S. S.*

---

(1) Escrito por el autor del «Método para educar la niñez en la piedad».



## UN CONSEJO DE AMIGO



PENAS habrá en el mundo, mi querido niño, un joven que llegue á los veinte años, sin haber pasado por alguna ruda prueba. Unos tropiezan con obstáculos en la carrera de sus estudios; otros tienen que llorar la pérdida de un padre ó una madre querida; otros comienzan á experimentar los pronósticos de una enfermedad; otros son presa de una penosa indecisión al tratar de elegir una carrera; la mayor parte se ven precisados á luchar contra terribles

tentaciones que ponen en espantoso peligro la inocencia.

Tú no debes lisonjearte, querido amigo mío, de salir mejor librado que los que te han precedido ó que tus actuales compañeros; hay que ver desde su verdadero punto de vista ese trance, muy cercano tal vez, y que hoy se te presenta con tan risueño semblante. Presto sonará la hora de la lucha, porque así lo tiene dispuesto la Providencia, que quiere tener una prueba de tu fidelidad. Prepárate para esta hora crítica; bien sabes que nada hay más peligroso en un combate que dejarse sorprender improvisamente del enemigo.

Mas, ¿qué hacer para asegurar el triunfo, para salir airoso de la prueba que te aguarda? Muchos medios se presentan á una voluntad bien dispuesta: la oración, la comunión frecuente, los retiros mensuales, el recurso á un sabio director.

Excelentes medios son estos y nunca bastantemente recomendados: pero hay otro todavía, que mi anhelo por tu felicidad, me excita á

sugerirte. Quiéres triunfar *con toda seguridad* el día de la prueba? Quiéres saludar el cumplimiento de los veinte años con la inocencia de la primera comunión y el nítido candor de la niñez? *Sé verdadero devoto de San José.*

Sí, consagra tu alma y cuerpo á este gran Santo, tribútale un culto especial, no dejes pasar día alguno sin invocarle, y yo te aseguro que te conducirá con felicidad al puerto, á despecho de las tempestades. Con el objeto de ayudarte á poner en práctica este mi consejo de amigo, te presento este librito. Oh! con cuántas veras suplico á San José que al leerle ilustre tu inteligencia y mueva tu corazón! Porque tratándose de tu porvenir, se interesa tu vida entera, y lo que importa infinitamente más, tu salvación eterna.

---





# I

## SAN JOSÉ PROTECTOR DE LA JUVENTUD



o ignoras, querido niño, cuánto se estima en el mundo un protector poderoso: su favor basta para hacer feliz á un joven, á una familia entera. Figúrate un estudiante que después de haber recibido sus grados, se halla apoyado y, como quien dice, llevado en palmas por un personaje de influencia: ese tal queda ya libre de toda inquietud por su porvenir. Colocaciones ventajosas, concursos á puestos que ofrecen utilidad, simpatías de personas de valer,

todo está asegurado para él, todo le hace presagiar una brillante carrera, mientras que de lo contrario hubiera tenido que quedarse por largo tiempo aguardando su turno en medio de innumerables competidores.

Una cosa semejante pasa en el orden espiritual. Por eso la Iglesia se interesa vivamente en que los cristianos se escojan entre los Santos un *patrono*, á cuya protección encomienden con frecuencia los negocios de su alma. Ya adivinas á dónde voy á parar: entre todos los patronos que la Iglesia propone á la juventud, ninguno le es más acomodado que San José.

Qué cualidades se desean en un protector, en un patrono? Dos, mi querido niño: la dedicación y la influencia. Un buen protector debe ser dedicado á su deber, porque de otra manera no tomará con empeño los intereses de su protegido, poco se cuidará de prestarle sus servicios. Debe tener influencia y crédito, porque de qué sirve la buena voluntad, si carece de medios para realizarla? Ahora bien, de

cuantos protectores puede escoger un joven, San José es el que toma mayor interés y es el más poderoso. Esto es muy fácil de probarse.

## SAN JOSÉ ES EL PROTECTOR

QUE MÁS SE INTERESA POR LA JUVENTUD

---

Para cimentar esta prueba bastaría invocar el testimonio de la experiencia y ponerte á la vista los hechos. Podría yo traer cien ejemplos: qué digo cien? mil, innumerables ejemplos de la misericordia, de la imponderable bondad de San José para con la juventud. Pasa por un momento la vista sobre esas publicaciones tan vulgarizadas, «El Mensajero de San José», «Anales del culto de San José», «El Propagador del culto de San José»: qué lees allí? A cada paso nuevas manifestaciones de la ternura de San José para con los jóvenes. Por mi parte confieso que no puedo leer esos relatos admirables, sin enternecerme hasta derramar

lágrimas, y creo que á tí te pasaría otro tanto, si te fuese dado hojear siquiera esas voluminosas narraciones. He aquí la reflexión que espontáneamente se me ocurre al leer tales hechos: «Nada tiene que recelar el joven, acogiéndose á tan caritativo protector. San José cura todas las enfermedades, consuela todos los pesares, disipa todas las inquietudes, aclara todas las dudas, remedia todas las necesidades». A la verdad, un Santo que tantas maravillas obra en favor de la juventud, no puede menos de tener por ella una predilección muy singular; és el amigo, es el padre de los jóvenes.

Pero desearía yo hacerte comprender los motivos que mueven á San José para profesar á la juventud tan singular amor y, por decirlo así, tal pasión por ella. Pues son muy obvios; es el primero y principal que Dios predestinó, crió y trajo al mundo á San José para que fuese el custodio de la infancia del Salvador. Oh! qué intimidad tan admirable entre el augusto Patriarca y el Niño Jesús debió producir

tan alto destino! Escucha lo que enseña el Evangelio y juzga por tí mismo.

Quién preparó al Salvador un abrigo en el establo de Belén el día designado para su nacimiento? San José.

Quién le resguarda, le asiste, le defiende del hambre y de la inclemencia del tiempo, como cabeza de la Santa Familia? San José.

Quién le arrebató del furor de Herodes y le lleva á una región lejana? San José.

Quién cuida de su subsistencia, de su alojamiento, de sus necesidades todas en aquella tierra extraña? San José.

Quién le sirvió de ayo, de nutricio, de custodio y ejerció sobre su divina persona una autoridad más universal? San José, siempre San José.

Ya lo ves: el Santo Patriarca fué el verdadero proveedor de Jesús. Y tú, querido mío, no eres hermano del divino Infante? Pues entonces, no es la cosa más natural que se interese por tí y te profese el más tierno afecto? Él ve en cada

niño, en cada jovencito la imagen de su Jesús de Nazaret y encuentra todas sus delicias en desempeñar para con ellos los mismos oficios que hacia para con el divino Salvador.

O jóvenes estudiantes, si vuestra alma pelagra, si se halla caída, *acudid á José*, él os ayudará y preservará de todo mal.

Si un nuevo Herodes tiende lazos á vuestra inocencia y os persigue, *id á José*, que él os salvará de su furor impío y apartará de vosotros sus tiros.

Si necesitais un consejero, un apoyo, un guía en el camino de la salvación, *id á José*, poneos bajo su dirección, y tened por cierto que no os extraviareis jamás.

Temo cansarte, amigo mío, alargándome más en semejantes consideraciones; pero no dejaré de referirte un ejemplo escogido entre muchísimos, para acabar de convencerte de la bondad inefable del Santo Patriarca para con la juventud.

Un novicio de la Compañía de Jesús se sintió acometido de una

tisis tan grave, que, consultados los médicos, se vieron precisados los Superiores á aconsejarle que volviese al seno de su familia. Sufría el pobre joven una flaqueza extrema, y apenas podía ya preferir alguna que otra palabra: angustiado por otra parte por tener que renunciar á su vocación, se resolvió á suplicar que se le concediesen quince días de plazo. «Permítame Padre, añadió, hacer una novena á San José: estoy seguro que él me salvará». Vino en ello de buen grado el Superior y toda la comunidad unió sus oraciones á las del joven novicio. Estaba animado de una confianza tal, que inmediatamente se puso á componer un panegírico del Santo Patriarca con el designio de predicarlo en el refectorio el día de la fiesta del Patrocinio en el que debía terminar la Novena. Entretanto sus fuerzas disminuían sensiblemente, pero esto no fué un obstáculo para presentarse al Superior á pedirle permiso para predicar el sermón de San José que tenía ya preparado. Dudaba el buen Padre, porque veía que el enfermo no tenía

más que un soplo de vida; sin embargo quiso complacerle.

Y cata aquí á nuestro moribundo novicio en el púlpito: la sorpresa fué general: comienza á predicar y todos fijan sus ojos en él. Apenas se le oye una que otra palabra, pero poco á poco su voz se va animando hasta ponerse clara y sonora: al fin del sermón se hallaba completamente sano y vigoroso. Para colmar el júbilo de sus oyentes el novicio termina con una peroración llena de fuego, proclamando la benignidad del Santo Patriarca y la gratitud de que rebosaba su corazón.

Presto se vió que San José no concede las gracias á medias, porque el feliz novicio, lejos de experimentar recaída alguna, como sucede á los que padecen del pecho, se robusteció maravillosamente, prosiguió su carrera religiosa y fué destinado á Madagascar, donde largos años hace, dice el P. Ponlevoy, sobrelleva las peligrosas influencias de aquel clima mortífero. Es el P. Finaz.

## SAN JOSÉ ES EL PROTECTOR

### MÁS PODEROSO

---

Voy á dejarte otra vez que lo deduzcas por tí mismo.

San José es el Esposo de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Reina de los Angeles y Santos, cuya intercesión todo lo puede ante el trono de la Trinidad beatísima. Si José le dirige una súplica solicitando favor, podrá María responderle con una negativa?

El glorioso Patriarca es el padre adoptivo de Jesucristo, dignidad que con nadie comparte, y que le eleva muy sobre todos los Angeles y Santos, á excepción de la Madre de Dios. Porque, en efecto, qué angel ó qué Santo pudo jamás decir á Jesús, «Tú eres mi hijo?» Ahora bien, San José se lo ha dicho mil veces y aún más, le ha visto obedecer á sus más pequeñas insinuaciones, oír sus consejos, recibir sus lecciones y, en una palabra, someterse á su obediencia, como un niño

sujeto á los cuidados de su padre. Y siendo esto así, si San José le pide algún favor, podrá rehusárselo?

El glorioso esposo de María, el Padre adoptivo de Jesús tiene la primacía entre todos los favoritos de la adorable Trinidad: ha recibido las más admirables prerrogativas, la misión más sublime: depositario de los secretos celestiales fué encargado de la custodia de las dos personas más venerandas en los cielos y en la tierra, la Santísima Virgen y su divino Hijo. Podrá, pues, negarle la Santísima Trinidad una gracia que él le pida?

Qué más? en el reino de los cielos el poder se mide por la santidad. Y qué Santo ha igualado jamás á José? Quién se ha aproximado siquiera á su perfección? Más piadoso que Noé, más fiel que Abraham, más paciente que Isaac, más casto que José, más manso que David, más justo que todos los justos, reúne en su persona las virtudes de los antiguos Patriarcas y resplandece como el sol en medio de los habitantes de las moradas eternas. ¿Cuál no

deberá ser el poder de un santo que tanto sobresale entre todos los demás?

Concluyamos con las palabras de un piadoso autor:

«Habiendo Jesús vivido sujeto á San José durante su vida mortal, ahora en el cielo le rinde cierta especie de obediencia y le concede *sin reserva alguna* todas las gracias que solicita para sus devotos. Los Angeles y los Santos solamente son siervos de Dios y tienen que acudir á las súplicas para conseguir los favores que pretenden de la divina Majestad; no así el glorioso Esposo de María á quien parece haberle dado Dios el privilegio de mandar, de modo que la expresión de sus deseos tiene más bien la eficacia de una orden, que no la de una súplica. Además el poder de los otros Santos está limitado al remedio de ciertas necesidades particulares, pero el de San José no reconoce límites: lleva en sus manos el remedio de todos los males que pueden afligirnos, y socorre sin tardanza á cualquiera que invoca su auxilio. La medida de su poder

es su propensión extrema á hacernos bien; y como decía Santa Teresa de Jesús, «si alguno no lo cree, haga por amor de Dios la experiencia, y verá cuán provechoso es encomendarse á tan gran Santo.» Aduzcamos un ejemplo en confirmación de verdades tan consoladoras.

Un pequeñuelo de ocho años acompañaba á un criado enviado por su señor á la huerta á podar ciertos árboles. Mientras este subía á una encina, el niño toma el hacha y se empeña en cortar las ramas caídas al pie del árbol: pero el infeliz anda tan desacertado, que se causa una tremenda herida en la mano izquierda: queda el dedo pulgar pendiente apenas de la piel y el índice separado de los otros. Llévanle á su madre dando gritos de dolor y bañado en sangre: llena de aflicción la pobre madre á vista de semejante espectáculo, como alentada de una súbita inspiración exclama: «Glorioso San José, si no te apiadas de mi hijo, quedará inutilizado para toda su vida.» El médico confirma sus tristes presagios; estos

dedos, dice, nunca podrán recobrar su forma natural, y el niño no podrá más valerse de ellos. Pero cuál no fué su sorpresa cuando volviendo á poco á visitar á su herido, le encuentra en vías de perfecta curación! La inflamación que desfiguraba los dos dedos bajó y se les vió perfectamente unidos al resto de la mano; el niño se servía de ellos con la misma facilidad que de los de la mano sana, y sólo le quedaba una larga cicatriz, como testimonio irrecusable de la gravedad de la herida y de la protección de San José.

Muy más admirables son los prodigios que obra el ilustre Patriarca en el orden espiritual, y hoy mismo los está obrando en favor de los jóvenes que le invocan. Querido niño! escógele por tu protector. La vida ciertamente se hace muy amarga, sin un amigo, sin una persona de intimidad á quien comunicar las penas: pues bien; San José se te ofrece por amigo, y cierto que entre todos los habitantes de la corte celestial no hallarás otro más digno de tal nombre. Sí, su protección tiene por distintivo especial el

asemejarse á una finísima amistad que llena el alma de dulzuras y de encantos, la inunda de consuelos y á la par la enriquece de inestimables tesoros. Y cuánto se diferencia bajo este aspecto de las protecciones humanas! estas inspiran cierto respeto servil; no se atreve el protegido ni á alzar la vista delante del bienhechor, teme desobligarle; teme incurrir en su desgracia. Nada de esto tienen que temer los protegidos de San José: tienen conciencia de ser amados con mayor amor que el que se tienen á sí mismos, y su corazón se siente inundado de una confianza mezclada de gozo que le ensancha y le embelesa. Oh Santo José! por qué suerte fatal eres tan poco conocido?

---



## II

# SAN JOSÉ GUIA DE LA JUVENTUD



### EN LOS ESTUDIOS



o hay necesidad de hablar á un colegial de lo que los estudios tienen de áspero y repugnante, especialmente á los principios. Cuántos obstáculos hay que vencer! A cuántas repugnancias es preciso sobreponerse! Cada día hay que luchar á brazo partido con las dificultades que á cada paso brotan. Lucha con la aridez de las materias y la obscuridad

inherente á algunas asignaturas: lucha con el disgusto que infunde una atención tan continuada: lucha con la naturaleza no acostumbrada á estar sujeta y contraída: lucha con la pereza y la inclinación natural al juego que provocan al pobre niño y arrebatan su imaginación muy lejos de los libros de estudio.... Y esto prescindiendo de circunstancias propias de cada individuo que hacen más penosas aún las tareas escolásticas: en uno la falta de talento que paraliza los más tenaces esfuerzos: en otro una memoria ingrata que nada retiene: en este la carencia absoluta de disposición para las ciencias abstractas; en aquel un temperamento frío, un talento positivista, incapaz de gustar de las bellezas de la literatura, de los encantos de la poesía. Oh! Para cuántos niños la vida de colegio es un pequeño martirio, tanto más doloroso, cuanto más oscuro y prolongado!

A todos estos jovencitos que lloran en silencio y sufren sin consuelo y muchas veces sin mérito, me dirijo ahora: «Querido niño, por qué

no acudes á San José? Él allanará ese camino erizado de espinas por donde andas; él transformará esa vida trabajosa que llevas, y suavizará tus penosos trabajos. Vas á clase? Pues dirige una corta oración á San José, y te dará el ánimo y paciencia que necesitas. Te cuesta guardar silencio en el estudio? Das oídos fácilmente al espíritu de la pereza? Vuelve tus ojos á la imágen de San José, eleva tu corazón á él; y pronto sentirás aliento para el trabajo. Se siente tu imaginación agitada de pensamientos importunos que hacen que las ocupaciones serias te causen hastío y acaso te pongan en peligro de cometer pecados mortales? Rézale diariamente á San José la oración titulada, *Plegaria eficaz*, y el espíritu de la impureza huirá de tí. Qué linda guirnalda se podría entretejer á San José, reuniendo todos los hechos milagrosos de su protección hacia los jóvenes estudiantes! Tal vez Dios me conceda hacerlo algún día: mientras tanto voy á poner ante tus ojos una de esas piadosas relaciones cuyos detalles conmovedores

darán sin duda por resultado alentar tu confianza en San José.

Cierto joven, adornado de una piedad sincera, estudiaba para seguir la carrera eclesiástica, pero por desgracia tenía tan poca disposición para aprender el latín, que su buen profesor llegó casi á desesperar del éxito de sus trabajos. Las lágrimas, la aplicación, el empeño del pobre seminarista le obligaron no obstante á prolongar por algunos días más las pruebas. Querido niño, le dijo una vez el venerable sacerdote á cuyo cuidado corría su enseñanza, yo no encuentro otro medio de que salgas con bien de este trabajo, sino el que te pongas bajo la protección de San José, y le ruegues y supliques fervorosamente que se digne concederte el talento que te hace falta; de otro modo tendremos que quedarnos en el camino... Animo, hijo, yo uniré mis oraciones á las tuyas: San José nunca abandona á los que acuden á él con confianza...» El jóven acogió con docilidad el consejo, se echó en brazos del glorioso Patriarca y tan fervorosamente ora, que los

obstáculos comienzan á desaparecer como por encanto: su inteligencia fué poco á poco esclareciéndose, desarrollósele el talento y en fin terminó con aprovechamiento sus cursos. Pasó al Seminario mayor, y allí ya sobresalía entre sus discípulos y el éxito de sus exámenes era brillante. Recibió las sagradas órdenes y fué nombrado sucesivamente profesor de Teología dogmática, y moral, Rector y al fin Vicario General. Durante largos años fué la antorcha que iluminaba con sus consejos á los sacerdotes de su diócesis que estimaban como una felicidad el vivir bajo su dirección. Celosísimo de la gloria de Dios, jamás olvidó que todo lo debía á San José, á quien toda su vida conservó el más vivo reconocimiento.

### EN EL CAMINO DE LA VIRTUD

---

Quién ignora que los niños por efecto de su inexperiencia y falta de reflexión están siempre expuestos á dar pasos en falso y extraviarse?

En ellos es de absoluta necesidad tener quien los ilumine, les aconseje, los guíe en todos sus pasos; y tal necesidad no es solamente para sus intereses puramente humanos, para su conducta exterior, sino que se hace más imperiosa respecto de las cosas espirituales y de la perseverancia en el camino de la virtud. Según el dicho de todos los santos y Doctores, el demonio se transforma en angel de luz, y lanza á las pobres almas en un mar de funestas ilusiones. Pues bien, San José es el maestro por excelencia de la vida interior, es el guía seguro en el camino de la salvación: luego debes confiarle el cuidado de tu alma, y él sin duda te conducirá sano y salvo al puerto seguro de la eternidad bienaventurada. «Iba yo una vez de viaje, cuenta el P. Surin, autor ascético muy célebre en el siglo pasado, y me encontré cara á cara en el coche con un joven como de dieciocho años: era de un exterior sencillo, y su modo de hablar revelaba falta de instrucción. Cuál no fué mi admiración, cuando entrando en

conversación con él, le observé enriquecido de luces admirables? Hablábame de la vida interior con tal claridad copia y solidez, que jamás había visto ni leído en esta materia cosas tan elevadas, ni de tanta satisfacción. Pude reconocer que su piedad tenía por base una profunda humildad y una pureza angelical: en fin, respondiendo á una de mis preguntas vino á declararme que se había puesto bajo la protección especial de San José por insinuación del mismo Jesucristo, haciéndome enseguida un bellissimo elogio de las prerrogativas de este gran Santo, y llamándole su único maestro á quien debía sus conocimientos en la ciencia de la vida espiritual.» He aquí un hermoso ejemplo que confirma el dicho de Santa Teresa, á saber, que el auxilio del Esposo de María jamás falta á quien le invoca para adelantar en la virtud. «Si á alguno, dice, le faltare director que le conduzca en el camino de la oración, tome á San José por maestro, y encontrará pronto la verdadera senda, y con seguridad llegará al término.»

## EN LA ELECCIÓN DE ESTADO

---

Ya sabes querido niño, que el negocio de la vocación es para tí decisivo, y aún no temo decirte que no hay otro en la vida cuya resolución sea más importante. Puede curarse una enfermedad, restablecerse una fortuna arruinada, recobrase el honor perdido; pero un estado de vida abrazado á la ligera puede traer consecuencias irremediables: de esto depende casi siempre la felicidad temporal y eterna. Por desgracia en este punto más que en ningún otro, el joven abandonado á sí mismo se halla expuesto á extraviarse, ó á caer en los lazos del demonio. Cuántas incertidumbres, cuántas ilusiones, cuántas dificultades brotan á cada paso al tratarse de tomar alguna resolución! Mientras que no se ven más que ventajas en seguir tal carrera, se la sigue con ardor; pero cambian las primeras impresiones y comienza el hastío y el temor, y hete aquí

al pobre joven por una parte en un verdadero peligro de dejarse arrastrar por consejeros interesados, ó por miras enteramente humanas, y por otra en una continúa vacilación. En medio de esta situación difícil, ¿cómo atinar á hacer una elección conforme á los designios de la divina providencia?

No dudo responder que poniendo negocio tan grave en manos de S. José, pues ha recibido de Dios el privilegio especial de guiar á las almas que se preparan á elegir estado; ora con fervor, despójate de toda mira personal, ponte enteramente en sus manos y sigue sus inspiraciones; yo te aseguro que Dios bendecirá tu elección.

Mientras esto escribo llega á mis manos el «Mensajero de San José» en el cual leo un nuevo y consolador ejemplo de los auxilios que el Glorioso patriarca obtiene en favor de los que le invocan, sea para conocer su vocación, sea para alentarse á seguirla.

«Desde mis tiernos años la carrera eclesiástica había sido mi bello ideal, escribía cierto joven

seminarista, y la voluntad de Dios se me manifestaba por el órgano de cuantos me conocían; mas he aquí que al llegar á los 18 años, en el momento de ir á realizarse mis deseos, no me sentí con suficientes ánimos, y escogí una carrera profana. Durante tres años me ocupé en el estudio del derecho; pero á cada paso parecíame escuchar una voz interior que me decía: «una causa más noble reclama tus servicios.» Me determiné á volver á ocuparme en mi instrucción religiosa y cuidar mucho de ella, y observé que siempre que me ponía á este estudio, las mociones de la gracia agitaban más mi alma. Acercábase la fiesta de San José, y cuando me encomendaba á este gran Santo, los primeros deseos de mi niñez se avivaban más y más en mi corazón, y al fin el último día del mes consagrado á su culto, una voz interior me dijo: «¿Por qué te empeñas en huir de mí tanto tiempo? ¿Está por ventura en tu mano el porvenir? ¿Te olvidas de que pones en peligro tu salvación?»

«Mi respuesta á este postrer llamamiento de la gracia, debido sin duda á la intercesión de S. José, fué una absoluta entrega de mi porvenir, de mi vida toda: volví á encontrar el ideal de mi niñez. La protección de San José era manifiesta y no lo fué menos en los cuatro años que habían transcurrido: ¿no debo acaso al que fué el custodio de las virtudes de la Reina de las vírgenes mi preservación y mi «huida á Egipto», donde gozo siempre de las delicias de la vida espiritual y me ejercito en ocupaciones que deberían reservarse á los Angeles? Entré en el Seminario y pertenezco ya á Jesús, á María y á José».

Podría yo demostrarte, querido niño, que San José es el *guía* del joven cristiano en muchos otros trances de la vida, como en los negocios temporales, en las relaciones con nuestros semejantes, en las precauciones que deben tomarse, en los escollos que deben evitarse, etc. Muchas veces habrás visto comparar este mundo miserable á un mar, pero á un mar proceloso,

célebre por los naufragios: y qué cosa más deseable á un joven que se dispone á hacer tan peligrosa travesía que encontrar un experto piloto? Y quién podrá desempeñar mejor este cargo que el que fué el custodio del niño Jesús, encargado por el mismo Dios de llevarle á Egipto y volverle á Nazaret?

No pudiendo entretenerme más en el desarrollo de estas consideraciones en tan pequeño opúsculo, las dejo á tus meditaciones piadosas; pero juzgo muy oportuno para terminar este asunto, traerte á la memoria las singulares gracias que obtuvieron de San José los alumnos de cierto Colegio, muy fieles devotos suyos; verás no teórica sino prácticamente cuánto provecho trae el tomar por guía á este caritativo dispensador de los tesoros celestiales. Oh! y por qué no acuden á porfía todos los jóvenes estudiantes á ponerse bajo su protección? Es tan consolatorio y á la vez tan seguro vivir bajo la protección y seguir la dirección de San José.

«Refiere el P. Huguet que los alumnos de un Colegio tenían por costumbre, durante el mes de Marzo, depositar diariamente sus billetes en un cepillo colocado al pie de la imagen del Santo Patriarca, y acudir con frecuencia á renovar-le sus deseos y peticiones con singular afecto; parecían porfiar á ver quién le daba mayores testimonios de confianza, exigiéndole mayores pruebas de su bondad y poder.

El Santo no se mostraba insensible á aquellos santos ardides de la piedad, y todos los devotos niños recogían los frutos de sus esperanzas, y su director quedaba asombrado al oírles decir al terminar el mes. «Yo era bastante mal portado, pero ya he obtenido mi conversión. — Yo he alcanzado la salud de mi padre, enfermo hace muchos años. — Yo brillantes notas en mis exámenes trimestrales. — Yo, añadía otro, librarme de ciertas inquietudes sobre mi vocación. — A mí me ha dejado cierta tentación que me afligía, ó si viene fácilmente la desecho. — Gracias á San José, respondía otro,

ya puedo pasarme muchas semanas sin hablar en tiempo de silencio.— Ahora aprendo con gran facilidad mis lecciones, confesaba un niño hasta entonces escaso de memoria.— Yo he tenido la felicidad de pasar todo este mes sin cometer pecado alguno deliberadamente, decía un piadoso niño.— Yo tenía muy mal genio, dijo un traviesillo; reñía con todo el mundo, pero ahora ya no me enfado y quiero mucho á mis condiscípulos.— Para mí el orar era un suplicio, repuso otro, mas hoy siento gusto en ello, creo que mi billete ha debido orar por mí.— Acabo de saber, dijo por fin cierto alumno, que mi padre, en cuyo favor invocaba cada rato á San José, ha salido de un gran peligro: mi familia y yo le somos deudores de esta gracia... Sería nunca acabar, añade el citado autor, el querer referir todas las demostraciones de gratitud de aquellos piadosos siervos de San José: los billetes habían hecho la felicidad de cada uno de los alumnos, y el recuerdo de aquel mes no se borrará jamás de su memoria».

Oh! ¡felices billetes! Felices y santas industrias, amables invenciones excogitadas para obsequiar á San José! Felices sobre todo los que ponen en él su confianza y se entregan ciegamente á su misericordiosa protección!

---



### III

## SAN JOSÉ MODELO DE LA JUVENTUD



AS virtudes, de que San José nos ha dejado ejemplo, tienen tan estrecha relación con las que deben practicar los jóvenes estudiantes, que bien merecen ser propuestas á su imitación muy en particular. Pues bien, querido niño, ya sabes que no puede ser verdadera tu devoción al Santo, si no te empeñas en mejorar tu conducta tomándole por modelo; veamos, pues, las principales virtudes que á su ejemplo debes procurar adquirir.

## LA OBEDIENCIA

---

Un edicto de César Augusto le obliga á dejar su amado retiro de Nazaret, para ponerse en camino hacia Belén, que dista treinta leguas, por terrenos montañosos y en el corazón del invierno. El Santo Esposo de María hubiera podido decirse á sí mismo: yo soy superior al Soberano temporal que ha dado este edicto; las circunstancias están en mi favor; puedo muy justamente eximirme del cumplimiento de este decreto; sin embargo ni se le ocurre quejarse siquiera, ni menos eludir las órdenes del César. Qué hace? *Obedecer*.

Una ley ordenaba presentar en el templo á los niños cuarenta días después de su nacimiento; San José hubiera podido hacer observar á la Santísima Virgen que tal ley no hablaba con el Hijo de Dios, y que por tanto no era en manera alguna necesario el viaje á Jerusalem. No obstante ni se le viene á la imaginación

detener á su Santa Esposa, ni menos sobreponerse á las prescripciones de la ley de Moisés. Pues qué hace? *Obedecer*.

Un Angel se le aparece en sueños, cuando él menos podía esperar, y sin más preámbulos le dice: «Toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto». Con sobrada razón hubiera podido San José replicar al celestial mensajero: ¿Por qué obligarme á tan penoso destierro? El país de Egipto me es totalmente desconocido; carezco de provisiones para el viaje y de recursos para obtenerlas. No dará Dios la muerte á Herodes, si pretende atentar contra la vida del Niño Jesús? No es todopoderoso? Nada de esto replica San José. Qué hace? *Obedecer*.

Pocos años después el Angel se le aparece de nuevo y le dice: «Levántate, toma al Niño y á su Madre y vuelve á la tierra de Israel. Qué hace entonces el Santo José? Lo que siempre había hecho, *obedecer*.

Toda la vida del glorioso Patriarca fué un acto no interrumpido de obediencia, pues no tenía más

voluntad, que hacer la voluntad de Dios. Sean las órdenes agradables ó penosas, sea cualquiera el que de parte de Dios se las comunica, no importa, el siervo fidelísimo las ejecuta al pie de la letra, sin tardanza, sin réplica, sin repugnancia. Oh querido niño! qué modelo tan admirable para un joven estudiante! Ponte en lugar de San José; y cuando tus padres ó maestros te mandaren alguna cosa, figúrate que son mensajeros del Señor encargados de comunicarte sus órdenes. Aquí tienes un medio muy fácil y seguro de santificarle.

## LA PUREZA

---

«Es costumbre piadosa, dice un autor, representar á San José llevando en sus manos un hermoso ramo de azucenas, flores que encantan por el candor de su corola inmaculada. Este gracioso símbolo representa la admirable pureza que brilla en el glorioso patriarca más

que en todos los Santos del antiguo y nuevo testamento.

Quién podrá expresar la esmerada solicitud con que San José velaba por tan precioso tesoro? Desde los albores de la niñez y de la adolescencia hasta que le fué revelado su destino, guardó siempre con el mayor esmero la castidad de su mente, de su voluntad y de sus sentidos, y elevado á la incomparable dignidad de Esposo de María y Padre putativo de Jesús continuó creciendo en la perfección de esta virtud santa, pues que María es la Virgen de las vírgenes y Jesús el *lirio de los valles*, según la expresión de la Escritura. Una mirada suya, una palabra, una sonrisa, su sola presencia era bastante para auyentar las tentaciones del demonio é infundir el espíritu de pureza en cuantos se acercaban á su persona adorable. Y qué decir entonces del glorioso San José que tantos años moró bajo el mismo techo con el Hijo de Dios, que no se apartó de Él un solo día en Belén, en Egipto, en Nazaret, que tenía la dicha de arrullarle entre sus brazos,

de estrecharle sobre su corazón? En verdad que más se asemejaba á los Angeles que á los hombres; diré mejor, los Angeles mismos envidiaban su pureza inefable.»

Aquí tienes tu modelo, querido niño: contempla á San José y á su vista ámate á conservar sin mancha el tesoro de la inocencia: la empresa es difícil, pero el amabilísimo Santo te ayudará. Procura sobre todo ser como él fidelísimo en velar cuidadosamente sobre tus pensamientos, en refrenar los desmanes de tu imaginación, en moderar los movimientos de tu corazón, en mortificar tus sentidos, y repite con frecuencia á San José: «Ó poderoso y caritativo Protector mío! Alcanzadme por vuestra intercesión lo que es tan difícil á mi flaqueza: hacedme gustar de las delicias ocultas que Dios tiene reservadas á los corazones puros: atraedme con los encantos de la más bella de las virtudes, á fin de que pueda pasar felizmente los años de mi juventud y que en lo restante de mi vida sea digno de llevar el nombre de hijo vuestro.

## LA HUMILDAD

---

Dónde encontraremos, amado niño, después de la Madre de Dios, un Santo que haya sido encumbrado á una dignidad más alta que la de San José, y que haya pasado al mismo tiempo una vida más oscura? Un Santo á quien Dios haya comunicado prerrogativas más gloriosas y haya vivido más abatido? Ah! es que San José vivía en compañía del Dios-Niño y practicaba perfectísimamente aquella lección que Jesús había de enseñar más tarde. «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.» Sí, San José aprendió en la escuela del divino Salvador. Podía atraerse las miradas de todos, dando á entender al pueblo judío que el Mesías se había dignado escogerle por su padre adoptivo: publicando el misterio de la Encarnación, al par que glorificaba á su Santísima Esposa, podía arrebatarse la admiración universal: pudo manifestar el día de la Presentación

las grandes maravillas que acababa de obrar el Todopoderoso, en las cuales él había tomado parte muy importante: el día que halló en el templo á Jesús en medio de los doctores de la ley, pudo declararse el padre y el custodio del niño misterioso, cuyas respuestas les tenían pasmados; mas nada de esto; jamás consintió San José en arrogarse una gloria que deseaba toda entera para Dios: su herencia es el olvido, la oscuridad, el menosprecio: tal es la parte que le toca, y tal la manera de practicar la humildad.

Qué lecciones tan útiles para tí, querido niño! En vez de procurar sobreponerte á tus condiscípulos, en vez de pretender ser aplaudido, sobresalir, brillar, aventajarte... en vez de quejarte cuando no se hace caso de tí ó son preferidos otros niños, dite á tí mismo: el mejor modo de agradar á Dios es ser humilde como San José. Ama ser desconocido, huye de los aplausos, no hables en tu propia alabanza, no te enorgullezcas por el buen éxito de tus cosas ni te causen tristeza las contrariedades, vive siempre con

una santa sencillez de espíritu y de corazón, y Dios te ensalzará tanto más, cuanto tú más te humillares.

---

Podría yo recorrer la serie de las virtudes cristianas, y mostrarte cómo todas brillan en San José con el más vivo resplandor, porque todas las practicó con la más alta perfección; pero te es acaso más provechoso limitarte á considerar en este gran Santo las tres principales de que acabo de hablarte, á fin de que concretándote en especial á ellas, puedas practicar sus actos siempre que se te presente la ocasión. Así lo hacían San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans, ambos devotísimos de San José: su amor al glorioso Patriarca no era estéril, traslucíase en todas las obras que practicaban de la mañana á la noche. De San Luis refiere su historiador que tenía una devoción verdaderamente filial al venerado Esposo de la Santísima Virgen, aplicándose sobre todo á imitar su pureza virginal, la cual copiaba de su modelo

con tanto esmero, que esta hermosa virtud se reflejaba en todo su aspecto y esparcía en torno suyo sus deliciosos perfumes. El lirio de San José halagaba su frente y le dejaba impreso su incomparable candor: la expresión de su rostro reflejaba un aire celestial que arrebatava á cuantos le veían, y les hacía tenerle por un angel terrestre.» Por no copiar un pasaje de la vida de San Juan Berchmans, te referiré solamente que habiendo dado con gran lucimiento un examen preparado bajo los auspicios de San José, luego le encargaron defender en público una série de tesis que comprendían toda la Filosofía; pero el santo joven, fiel imitador de la humildad de su protector, quedó sorprendido de semejante distinción. En medio de su perplejidad consultó con su padre espiritual si debía rehusar aquel honor, ó aceptarlo sin excusa. Luego que escuchó el parecer de aquel venerable varon, el santo joven que antes imitara á San José en su humildad, le imitó también en la obediencia, haciendo cuanto le mandaban.

Y no me digas ahora, que es muy difícil ser virtuoso, que no puedes resistir á tus malas inclinaciones, que no puedes vencerte á tí mismo. Si con toda sinceridad y de todo corazón deseas imitar á San José, él secundará eficazmente tu generosa resolución, y tú mismo te admirarás de la facilidad con que practicas los actos de virtud que ahora parecen impracticables á tu flaqueza. Oye lo que poco ha escribía un santo misionero dedicado á la educación de la juventud en los ardientes arenales del Africa.

«El vicio parece inherente á la niñez en este país desdichado; confieso con dolor que de treinta niños de doce á quince años, apenas uno ha tenido la dicha de conservar su inocencia, todos los demás desde la edad de siete años han cogido el mal camino y me tienen desconsolado por su mal proceder. Hasta estos últimos tiempos se hacía necesario un verdadero milagro para arrancar al demonio tantas víctimas miserables, y he aquí el remedio que el cielo me inspiró. Les tengo acostumbrados á hacer el

examen de la noche, el cual terminan con la *plegaria eficaz* al glorioso San José: la virtud de esta corta oración al angelical Esposo de María se ha manifestado en que de 29 niños, 25 que han sido fieles en rezarla, no han vuelto á recaer en sus hábitos viciosos de seis meses acá». Este ejemplo demuestra de una manera incontestable que siempre socorre San José á los que se dedican con verdadero fervor á la imitación de sus virtudes.

---



## CONCLUSIÓN



i comprendes, oh niño, tus verdaderos intereses, si procuras tu verdadera felicidad, creo que no dudarás acogerte bajo el amparo de San José y arrojarte confiadamente en sus brazos: su devoción hará las delicias de tu espíritu: tendrás gusto en rendirle diariamente el tributo de tu amor, le invocarás en todas tus aflicciones y necesidades, te empeñarás en imitar sus virtudes, y muy pronto experimentarás dulce placer en ganarle corazones, y tu celo se dará trazas para propagar su culto

entre tus condiscípulos, publicando sus favores. Mas para terminar quiero ponerte á cubierto de un engaño del demonio del cual no es fácil que tú sepas por tí mismo precaverte.

No creas que este peligroso enemigo te vaya á inspirar desde un principio repugnancia en las prácticas piadosas en honor de San José, tal vez por el contrario te excitará á que las multipliques: más tarde será cuando él se valdrá de todos los medios para infundirte disgusto en ellas. Murmurará á tu oído que un joven no debe sobrecargarse de pequeñas devociones, que se puede ser buen cristiano sin ellas, que lo accesorio perjudica á lo principal, que esas prácticas supererogatorias hacen perder mucho tiempo, etc., etc. Miserables argucias en que muchos jóvenes suelen enredarse desgraciadamente...

Comienzan por dejar una práctica, luego otra y así sucesivamente hasta que de aquella tan acendrada devoción á San José no queda nada. Luego á medida que se va alejando de él, se va aproximando á los

placeres peligrosos: las vanidades del mundo vienen á ocupar en su corazón el lugar que antes ocuparan pensamientos santos; pasan algunas semanas, acaso sólo algunos días y da una de esas deplorables caídas, cuya sola memoria envenena el corazón toda la vida.

Querido niño, ya puedes adivinar cuál será mi última palabra: *persevera* en tu devoción á San José. Bueno es comenzar, mejor aún continuar, pero sólo á los que llegan hasta el fin, á los que perseveran en sus resoluciones, está prometido el premio. No te olvides nunca de tu glorioso Protector, no abandones tus prácticas piadosas, y si por ventura te parece alguna vez que no sacas el fruto que esperabas, no te desanimes por eso, multiplica tus esfuerzos é imita la constancia del generoso joven, cuyo ejemplo, para concluir, voy á proponerte, porque él resume y confirma cuanto te he enseñado en este librito. Como él debes proponerte ser invariablemente fiel á San José, á pesar de todas las tentaciones y obstáculos que se opongan á tu paso,

«Refiérese en la Revista intitulada «La voz de Nuestra Señora de Chartres» que cierto joven estudiante pedía al Señor una gracia, á la cual iba ligado el buen éxito de sus estudios, pero por más que rogaba, nada conseguía. Llegó por casualidad á sus manos un librito sobre los dolores y gozos de San José, y prometió rezar durante un mes aquellas preces para interesar en su favor al poderoso abogado de la juventud: pasó el mes y sus necesidades estaban en el mismo ser. Continuemos, se decía á sí mismo, no hay que desmayar, y continuó en su instancia uno, dos, varios meses más, pero San José no parecía darse por entendido, ni el niño cesaba en su demanda: cualquiera que viese su constancia diría que el buen estudiante apostaba con el Santo á ver quién se cansaba primero; mas recelando que en su manera de orar hubiese algún defecto, pidió á la Santísima Virgen que presentara sus votos á su castísimo Esposo. Y he aquí que un día de repente todas sus dificultades quedaron desvanecidas, todas

las barreras rotas y las nubes disipadas, y el buen estudiante colmado de felicidad pudo decir á los que le rodeaban lo que en otro tiempo el pueblo de Sicar á la Samaritana: «Ya no creo *en el poder de San José*, por lo que vosotros me decíais; sino porque yo mismo lo he visto, lo he comprendido, lo he experimentado». Sus deseos habían quedado plenamente satisfechos.....

---



## Ejercicios piadosos en honor de San José

---

### I

#### PLEGARIA EFICAZ Á SAN JOSÉ

Oh Santo José, Padre y protector de las vírgenes, fiel custodio á quien Dios confió la inocencia misma, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María, yo os suplico y os conjuro por amor de Jesús y de María, por este doble depósito que os fué tan querido, me alcanceis que preservado de toda inmundicia, limpio de corazón, puro de cuerpo sirva constantemente á Jesús y á María con perfecta inocencia. Amen.

*(300 días de indulgencia)*

### II

#### "MEMORARÉ" Á SAN JOSÉ

Acordaos, oh castísimo Esposo de la Virgen María y amable Protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección é implorado

vuestro auxilio sin haber sido consolado. Llevo pues de confianza en vuestro poder vengo á vuestra presencia y me encomiendo á vos con todo fervor. Ah! no desecheis mis súplicas, ó Padre putativo del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignáos acceder á ella benignamente. Amen.

*(300 días de indulgencia)*

### III

#### ORACIÓN PARA ACERTAR EN LA ELECCIÓN DE ESTADO

Oh gran Santo, que fuisteis tan dócil á los impulsos del Espíritu Divino, obtenedme la gracia de conocer el estado á que la Providencia me destina. No permitais que me engañe en una elección tan importante de la cual depende mi felicidad temporal, y acaso mi salvación eterna. Vos que fuisteis elegido por Dios para guiar los primeros pasos de Jesús. Vos que sois el modelo y protector de la juventud, dignáos ayudarme con vuestros consejos é intercesión. Alcanzadme la gracia de ser fiel en seguir la voluntad divina, luego que me sea declarada, y constante en el camino en que la mano del Señor me coloque, llegue por él á la eternidad bienaventurada. Amen.

### IV

#### ORACIÓN PARA ALCANZAR BUENA MUERTE

Santísimo Patriarca y protector mío, San José, que ejercitais la eficacia de vuestro

Patrocinio en consolar especialmente á los que están á punto de morir y comparecer ante el juicio de Dios; mostráos Protector, Padre y defensor de mi alma en aquel momento de que depende la eternidad. Por el singular consuelo que tuvisteis á la hora de la muerte por haberos asistido Jesús y María, os ruego me ampareis en la última hora y pidais al mismo Jesús que me vaya preparando á una muerte feliz y bienaventurada. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.—300 días de indulgencia cada vez: plenaria al mes rezándola cada día.—Pio IX.*

## V

### LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ

I. ¡Oh Esposo purísimo de María Santísima, glorioso San José! así como fué grande el trabajo y la angustia de vuestro corazón en la perplejidad de abandonar á vuestra purísima Esposa, así fué inexplicable vuestro gozo cuando el angel os reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo os rogamos, que consoleis á nuestra alma ahora y en los últimos dolores con la alegría de una buena vida y de una santa muerte semejante á la vuestra en medio de Jesús y María.

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

II. ¡Oh felicísimo Patriarca, glorioso San José, que fuiste escogido entre todos para el oficio de Padre putativo del verbo humanado!

el dolor que sentiste al ver nacer el Niño Jesús en tanta pobreza, se cambió luego en alegría celestial oyendo la armonía angélica, y viéndolo la gloria de aquella noche tan resplandeciente.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo os suplico que nos alcanceis, que después del camino de esta vida pasemos á oír las alabanzas de los Angeles, y á gozar de los resplandores de la gloria celestial.

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

III ¡Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! la sangre preciosísima que derramó el Niño Redentor en la circuncisión os traspasó el corazón, pero el Nombre de Jesús os reanimó llenándoos de gozo.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo alcanzadnos, que quitado de nosotros todo vicio en vida, espiremos gozosos con el Santísimo nombre de Jesús en el corazón y en la boca.

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

IV. ¡Oh fidelísimo Santo, que tuvisteis parte en los Misterios de nuestra Redención, glorioso San José! si la profecía de Simeon de lo que habían de padecer Jesús y María os causó un desmayo de muerte, también os colmó de un dichoso gozo la predicción de que de ahí se seguirá la salud y resurrección de innumerables almas.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y por la intercesión de María han de resucitar gloriosamente.

*Padre Nuestro, Ave María y gloria,*

V. ¡Oh vigilantísimo Guarda, familiar íntimo del Encarnado Hijo de Dios, glorioso San José! cuánto penásteis para sustentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente cuando tuvisteis que huir á Egipto, ¡pero cuánto también gozásteis teniendo siempre con Vos al mismo Dios, y viendo caer á tierra los ídolos de Egipto!

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo alcanzadnos, que teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, y especialmente huyendo de las ocasiones peligrosas, caiga de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, y ocupados en servir á Jesús y María, para ellos vivamos solamente y muramos felizmente.

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

VI. ¡Oh angel de la tierra, glorioso San José, que admirásteis ver al Rey del cielo sujeto á vuestras órdenes! si vuestro consuelo al volverle de Egipto se enturbió con el temor de Arquelao, sin embargo, asegurado por el Angel habitásteis alegre en Nazaret.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo alcanzadnos, que libre nuestro corazón de temores nocivos, gocemos de la paz de la conciencia, y viviendo seguros con Jesús y María, ellos nos asistan en nuestra agonía.

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

VII. ¡Oh ejemplar de toda santidad, glorioso San José! perdido que hubisteis sin culpa al Niño Jesús, para mayor dolor hubisteis de buscarlo por tres días, hasta que con sumo júbilo gozásteis de vuestra vida hallada en el templo entre los doctores.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os suplicamos de lo íntimo del corazón,

que por vuestra intercesión jamás suceda, que nosotros perdamos á Jesús con culpa grave, y que si por desgracia le perdiésemos, le busquemos con sumo dolor para hallarlo piadoso particularmente en nuestra muerte, á fin de que lleguemos á gozarle en el cielo, y á cantar allí con Vos eternamente sus divinas misericordias.

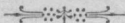
*Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria.*

*Antiph.* Ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabat<sup>ur</sup> Filius Ioseph.  
v. Ora pro nobis Sancte Ioseph.  
r. Ut digni efficiamur promissionibus Cristi.

#### OREMUS

Deus, qui ineffabili providencia Beatum Ioseph Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsum eligere dignatus es; præta quæsumus: ut quem Protectorem veneramus in terris, intercessorem habere mereamur in cœlis.

Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum.  
r. Amen.



#### INDULGENCIAS

CONCEDIDAS Á ÉSTA DEVOCIÓN



El Sumo Pontífice Gregorio XVI, por Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 22 de Enero de 1836, concede á

todos los fieles que á lo menos con corazón contrito recen devotamente las dichas oraciones en siete domingos continuos que cada uno elija entre año:

*Indulgencia de 300 días* en cada uno de los seis primeros domingos.

*Indulgencia plenaria* en el séptimo domingo, si verdaderamente arrepentidos, se confiesan y comulgan.

La Santidad de N. S. Pío Papa IX, por Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 1.º de Febrero de 1847, confirmando las sobredichas concesiones, añadió:

*Indulgencia plenaria* en cada uno de los siete domingos continuos á elegir entre año, con tal que precediendo el rezo de las oraciones sobredichas, verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visiten alguna iglesia ú oratorio público, y rueguen allí por algún espacio de tiempo, según la mente de Su Santidad.

El mismo Sumo Pontifice, por otro Decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 22 de Marzo de 1847, extendió la *Indulgencia plenaria*, concedida para cada uno de los siete domingos entre año á favor de los que no saben leer y residen en lugares en que no se practican públicamente, con tal que en cada domingo, llenando las demás condiciones, en lugar de las oraciones recen *siete veces* el *Padre Nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria*.

Además, por concesión anterior del Papa Pío VII, rezando estas mismas oraciones se ganan:

*Indulgencia de 100 días*, una vez al día.

*Indulgencia de 300 días*, todos los miércoles de año y en cada día de los nueve precedentes de San José (19 de Marzo) y de su Patrocinio (tercer domingo después de Pascua).

*Indulgencia Plenaria* en estas dos fiestas, confesando y comulgando además.

## VI

### ACTO DE CONSAGRACIÓN Á SAN JOSÉ

Oh Santo amabilísimo, digno entre todos los Santos de ser venerado, invocado y obsequiado con particular amor, tanto por la excelencia de vuestras virtudes, como por la eminencia de vuestra gloria y el poder de vuestra intercesión: yo N. N. en presencia de Jesús que os escogió por Padre, y de María que os aceptó por Esposo, y como á tal os honró y sirvió cariñosamente, os tomo por mi padre, mi protector y abogado para con entrambos. Propongo firmemente no olvidaros nunca, antes bien honraros todos los días de mi vida y procurar que otros os honren y glorifiquen. Os suplico que os digneis concederme vuestra especial protección, y admitirme en el número de vuestros devotos siervos. Asistidme en todas mis acciones, sedme favorable para con Jesús y María, proteggedme en la vida y no me desampareis en la hora de mi muerte. Amen.

---

## ÍNDICE

~~~~~

	PÁGS.
UN CONSEJO DE AMIGO.	7
I. San José Protector de la Juventud. . .	11
El que más se interesa.	13
El más poderoso.	19
II. San José guía de la Juventud.—En los estudios.	25
En el camino de la virtud.	29
En la elección de estado.	32
III. San José modelo de la Juventud. . .	40
En la obediencia.	41
En la pureza.	43
En la humildad.	46
Conclusión.	52
Ejercicios piadosos en honor de San José.	57



256

PRECIOS

EN RÚSTICA 0'15 PESETAS.

EN TELA 0'40 ID.